

(f) D. Ambros. 1. de Isaac, & anima. c. 5. Percipue tamen myrrha redoler, & thus, eo quod peccatis mortua non sit, & Deo viva.

(g) Cant. c. 6. Quæ est ista, quæ ascendit, sicut aurora consurgens, pulchra, ut luna, electa ut sol?

(h) Exod. c. 3. Et videbat quod rubus arderet, & non combureretur.

(i) Judic. c. 6. Ponam hic vellus lanæ.

(k) Gen. c. 28. Veditque in somnis scalam stantem super terram, angelosque Dei ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum innoxium scalam.

(l) Ezech. c. 47. Et duxit me ad Portam, quæ respiciebat ad viam orientalem.

(m) Numer. c. 17. Sequenti die regressus invenit germinam virgam Aaron in domo Levi.

(n) Apoc. c. 12. Hæc mulier amicta sole, & luna sub pedibus ejus.

(o) D. Bern. serm. de B. Virg. Maria est à natura reverenter conservata, & à lege diligenter venerata, & à gratia clementer est præservata.

(p) Cancellarius Parisiens. super Magnificat tract. 4. Virgo sola constituit hierarchiam secundam sub Deo trino, & uno, hierarcha primo, & summo, apud quam hierarchiam humanitas filii sui sola sublimata sedet à dextris virtutis Dei, per unitatem suppositi, &c.

(q) 4. Reg. c. 2. Positusque est thronus matri regis, quæ sedit ad dextram ejus.

PLATICA LV.

De la Visitacion de Maria santísima, contenida en las siguientes palabras de la salutacion angelica: Benedicta tu in mulieribus: Bendita tú eres entre todas las mugeres.

1. Después de haber encarnado el Verbo eterno en las purísimas entrañas de la Virgen Maria por obra del Espíritu santo, fue esta Señora con la mayor brevedad, segun vários autores, y como se colige del mismo Evangelio á visitar á su parienta Santa Isabél en la casa de Zacarías (a). Estuvo en aquella casa hasta el dia del nacimiento del Bautista, que fue el veinte y quatro de Junio, y habiendole tomado en sus brazos esta celestial Señora, se retiró luego á su casa de Nazareth, como dice el docto Barradas (b). Tambien se colige del mismo Evangelio; pues refiere San Lucas, que habitó esta celestial Señora en casa de Isabél quasi tres meses (c), que

que es, como si dixera, que no estuvo con ella los tres meses enteros; y así se infiere que fue á casa de su parienta á principio de Abril, y se retiró á su casa á fines de Junio.

2. Grande enseñanza nos dió esta celestial Señora en la visita que hizo por especial disposicion del Altísimo á su parienta santa Isabél, que fue la unica que hizo en todo el tiempo de su admirable vida. Las causas por las quales dispuso y ordenó Dios esta celestial visita, son las siguientes. La primera y mas principal fue para santificar Christo á su Precursor san Juan en las entrañas de santa Isabél su madre, como se lo había anunciado el angel á Zacarías: *Et Spiritu sancto replebitur adhuc ex utero matris suæ.* La segunda, para dar el parabien á santa Isabél de haber concebido en su vejez, y ya esteril, á un tan grande santo. La tercera, para servir á tan dichosa muger (d). ¡Cuán vivo exemplar de humildad fue esta celestial Señora sirviendo á su prima Isabél! ¿Es posible que la Reyna de cielos y tierra, estando con su Hijo y de Dios, en su purísimo vientre, hubo de servir á una criada suya, aunque santa y parienta?

3. Llegó el dia en que determinó esta celestial Señora hacer esta visita, y dice el Evangelio, que se levantó Maria santísima: *Exurgens autem Maria.* ¿Qué quiso el Evangelista decirnos con estas palabras? Que se levantó de la oracion y meditacion, dice Lira y el Cartusiano, para asistir á santa Isabél, y librar al niño Juan de la culpa original; pues es la oracion el medio mas poderoso para librarnos de la culpa, y alcanzar la gracia (e). Prosigue el Evangelista, y dice: *Abiit in montana cum festinatione:* que iba con toda priesa á las montañas de Judea, hasta llegar á casa de Zacarías. ¿Por qué, Señora, fuisteis tan acelerada á esta visita? Por tres razones, segun S. Ambrosio: la primera, por no ser vista en público esta purísima Virgen, ni hallarse fuera de su casa mucho tiempo (f): la segunda, por el

gozo tan grande que tenía en su corazón: la tercera, por la gracia é impulso del Espíritu santo de que estaba llena esta celestial Señora, y como no admite tardanza el amor del Espíritu santo, fue con la mayor priesa corriendo las montañas de Judea. La quarta añade Origenes, diciendo (g): Que Christo que estaba en el vientre de la Virgen, se aceleraba para santificar al niño Juan, y libertarle del pecado original.

4. Grande doctrina dió esta celestial Señora á las virgenes, enseñandolas, que para guardar perfectamente la virginidad, es el mejor medio el estar en su casa. Por eso dixo san Cipriano (h): Quando las doncellas dexan la clausura de sus casas, y quieren andar vagueando libremente, dexan de ser virgenes, y corrompiendose con furtiva deshonor son viudas antes que casadas. Al ver Judas, hijo de Jacob, á una muger sentada entre dos caminos, y tapada, se persuadió que era deshonesta y pública ramera, y era su nuera Thamár (i). Trató con ella, y la gozó. Mandó á sus pastores que fuesen á tal parage de la calle y diesen un regalo á una muger de tales señas que allí hallarian. Llegó uno de ellos al sitio que Thamár habia ya dexado, y preguntó por ella á los vecinos: *Ubi est mulier, quæ sedebat in bivio?* ¿Dónde ha ido, decia, una muger que poco há estaba aquí sentada? Respondieron todos: *Non fuit in loco isto meretrix.* No ha estado en este parage ramera alguna. Notese la pregunta y la respuesta. ¿Dónde está la muger que poco há estaba aquí sentada? Y responden: Que no habia estado allí ramera alguna. Donde se ve, que el ser tenuta en tan baxa reputacion Tamár dimanó de no haber estado recogida en casa de su padre. Luego que enviudó, la mando su suegro, que estuviere recogida en casa de su padre: *Esto vidua in domo patris tui.* Era viuda y joven, y no pudo contenerse dentro de ella, y lo mismo fue salir de casa, que ser tenuta de todos por ramera. Aunque no hubiese otro inconveniente, para no salir las doncellas de

casa, sino las malas sospechas que dán de sí, teniendo las por livianas y poco honestas, era bastante para que quisiesen estarse siempre encerradas. Hablando san Ambrosio con las doncellas que no guardan clausura, dice (k): Eras Virgen en el paraíso de Dios, á la verdad entre las flores de la Iglesia. De templo de Dios te hiciste habitación de inmundicia: de habitación del Espíritu santo choza del diablo. Y el gran Tertuliano, tratando de la muger que no vive recogida en su casa, añade (l): O se halla llena de arrogancia, ó negocia con la luxuria. Aprendan todas de esta purísima Virgen Maria que á una sola visita que hizo por disposición del cielo, fue acompañada de su esposo, va á toda priesa para no ser vista en público, y se retira luego á encerrarse en su casa.

5. Llegó esta Señora á casa de Zacarías, y saludó á santa Isabél con palabras suavísimas. Pasa en silencio el Evangelista las palabras con que saludó á su prima; pero se cree que serían las mismas que despues usó Christo, quando saludaba á sus discipulos, diciendoles: La paz sea con vosotros: *Pax vobis*, como siente Silveyra (m). Al oír santa Isabél la salutacion de Maria, en el mismo instante fue santificado en su vientre el Precursor de Christo san Juan Bautista (n). El fue el primero de los mortales despues de Maria santísima que conoció al divino Verbo encarnado, y manifestó el primero de todos al mundo el misterio de la Encarnacion. No habia manifestado esta celestial Señora tan grande misterio, reservando esta gloria al Bautista, y despues lo executaron Simeón, Ana profetisa, los Reyes y pastores. De aquí se colige que no solo dió priesa Christo á su madre para santificar á san Juan, sino que tambien para honrarle con el celestial empleo de Precursor suyo. Muchos tiempos antes vió con espíritu profetico el sapientísimo Salomón esta dichosa visita, quando dixo (o): Mirad, éste viene saltando por los montes, salvando los collados. Mi amado es semejante á una cabra y al cachor-

chorrillo de los ciervos. Mirad como está detrás de nuestra pared. Mirad como mi amado habla conmigo, y me dice: Levantate, acelérate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven. Muestrame tu rostro: suene tu voz en mis oídos. Tu voz, pues, es dulce, y tu rostro hermoso.

6. Llena Isabél del Espiritu santo, dice el sagrado Texto, que exclamó y en voz alta alabó á Maria santísima, diciendo: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui*. Bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Como si dixera el Evangelista, que publicó la Santa á gritos las alabanzas del Hijo y de la Madre. ¿Por qué usó la Santa de tales alabanzas? Porque es disposicion de la prudencia, que quando la lengua no corresponde á el concepto, ni éste á el sugeto, por ser muy excelente, se reduzcan las alabanzas á gritos: *Exclamavit*. Este mismo consejo nos dió David, quando dixo (*p*): Alabad bien, y confesad el nombre del Señor á voces. Notese aquella expresion: *in vociferatione*. Alabad á Dios á gritos, dixo el Profeta, levantad la voz, como santa Isabél, pues no bastan las admiraciones, ni las palabras para expresar tanta soberanía. ¿Pues qué hemos de hacer? *Psallite ei in vociferatione*, ó como leyó san Remigio: *inefabiliter*, que quiere decir, sin poder formar razones; pues el formarlas es hacer poco aprecio del objeto que se alaba; y arguye poco conocimiento; porque siendo este objeto tan grande, sin formar razones, absorto de su soberanía, ha de formar á gritos las alabanzas, pues como siente Genebrardo, el sentido genuino de la letra es: *Bene psallite ei in clangore*: Alabad al Señor con gritos confusos y difíciles. No lo dixo con menos misterio el mismo Profeta en otra parte, quando cantó (*q*): Anduve dando vueltas, y ofrecí al Señor en su tabernáculo el sacrificio de gritos, y de confusas voces. Declaró san Remigio estas palabras, diciendo (*r*): Su gracia no estuvo en mí ociosa. Como si dixera: como yo le alabé á gritos; aquí es en donde cumplí con

con mi obligacion; y así logré la gracia de Dios llena y colmada. Así alabó á gritos santa Isabél á Christo y á Maria santísima: *Exclamavit*; y aquí fue quando logró la gracia divina llena y cumplidamente: *Et repleta est Spiritu sancto Elisabeth*.

7. Los Serafines que vió Isaías, clamaban á Dios, y le decian en alta voz: Santo, Santo, Santo (*s*). ¿Pues no sería esto una confusion el alabar así al Señor? No era sino un primoroso artificio de aquellas celestiales inteligencias. No cumplian con su obligacion admirandose solo; se vieron sí obligados á alabarle. El conocimiento que tenían de la suprema Magestad era grande; pues estaban muy cercanos á ella; y así absortos de tanta grandeza, no podian con perseverancia articular palabras, y por eso se valieron de clamores; y así clamaban repitiendo muchas veces: *Santo, Santo, Santo*, sin decir otra cosa. Esto mismo hace la Iglesia en la salve, diciendo: *Ad te clamamus*: A tí suspiramos y clamamos, como dixo David: *Bene psallite ei in vociferatione*: Alabadle y confesadle á voces. De este mismo estilo usó santa Isabél, llena de la gracia del Espiritu santo, quando vió á esta celestial Señora, y reconoció en sus purísimas entrañas al Verbo divino encarnado, clamando á grandes voces: *Clamavit voce magna, & dixit: Benedicta tu in mulieribus, & benedictus fructus ventris tui*; y dixo: Bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

8. Profetizó aquella santa anciana Isabél, como siente Beda, de preterito, presente y futuro (*t*): Y san Gregorio dice (*u*): Isabél fue tocada é iluminada á un mismo tiempo por el espiritu de profecía de lo pasado, futuro y presente. Profetizó de presente, porque viendo á Maria santísima, conoció á el divino Verbo encarnado en sus purísimas entrañas; y así la llamo Madre de Dios, diciendo: *Et unde hoc mihi, ut Mater Domini mei veniat ad me?* ¿De dónde á mí tanto bien, que la Madre de mi Dios y mi Señor venga a mi casa? Profetizo de preterito

rito, quando dixo: *Beata, quæ credidisti*: Bienaventurada tú, que creiste las palabras que te dixo Dios por boca de Gabriél. Profetizó de futuro, quando dixo: *Perficietur ea, quæ dicta sunt tibi à Domino*: Se perfeccionarán y cumplirán todas las promesas que te ha hecho el Señor; y como añade san Gregorio, anunció y vió las cosas que á la Virgen habian de acontecer en lo futuro; es á saber, que sería Virgen despues del parto (x).

9. ¡O purísima y santísima Virgen! No es capáz el mas elevado entendimiento de formar voces adequadas en alabanza de tantos y tan altos misterios como obró el Altísimo en vuestra santísima Visitacion. Y si aquellos Serafines que vió Isaías, estando abrasados en amor divino, no pudiendo articular palabras, se valieron de clamores, repitiendo muchas veces: *Santo, Santo, Santo*: Tambien nosotros, á imitacion suya y de la Iglesia nuestra madre, clamamos y suspiramos, pidiendo vuestro poderoso patrocinio. Y así como os dignasteis llevar aceleradamente á vuestro amantísimo Hijo, nuestro Redentor y Salvador á casa de vuestra parienta santa Isabél, pedidle, Señora, que se digne visitar nuestras almas con su divina gracia, que es la prenda de su gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Luc. c. 1. Exurgens autem Maria in diebus illis, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda, & intravit in domum Zachariæ, & salutavit Elisabeth.

(b) Barrad. sup. c. 1. Lucæ. Junio extremo reversa est in domum suam.

(c) Luc. c. 1. Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus.

(d) D. Antoninus 4. p. 1. 15. c. 27. Virgo cum Elisabetha tribus mensibus stetit, ut in partu tunc futuro inserviret.

(e) Lyra, & Carthusian. Ab oratione, & meditatione.

(f) D. Ambros. Ne extra domum diu in publico moraretur. Festina præ gaudio: Nescit tarda molimina Spiritus sancti gratia.

(g) Origenes. Quia Christus, qui in utero erat Virginis, ut Joannem sanctificaret, & à peccato originali expiaret, festinabat.

(h) D. Cyprian. l. de habitu Virginis. Dum libere evagari Virgines volunt, esse Virgines desinunt, furtivo dedecore corruptæ, viduæ antequam nuptæ.

(i)

(i) Gen. c. 38. Quam cum vidisset, suspicatus est esse meretricem, opererat enim vultum suum.

(k) D. Ambros. ad Virg. lapsam. c. 2. Eras Virgo in paradiso Dei, utriusque inter flores Ecclesiæ. De Templo Dei facta es fanum immunditiæ, de habitaculo Spiritus sancti tugurium diaboli.

(l) Tertul. l. de cultu Fœminarum. Aut arrogantia mollescit, aut luxuria negotiatur.

(m) Silveyr. l. 1. c. 6. Exposit. 2. q. 10. n. 25. Quæ verba salutationis licet scripta non sint, communiter tamen existimantur illa esse, quæ Christus præcipit, & quibus usus est.

(n) Luc. ibid. Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus.

(o) Cant. c. 2. Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles. Similis est dilectus meus capræ, hinnuloque cervorum. En ipse stat post parietem nostram. En dilectus meus loquitur mihi. Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, & veni. Ostende mihi faciem tuam. Sonet vox tua in auribus meis. Vox enim tua dulcis, & facies tua decora.

(p) Psalm. 32. Bene psallite ei in vociferatione.

(q) Psalm. 26. Circuivi, & immolavi in tabernaculo ejus hostiam vociferationis.

(r) D. Rhemig. in Psalm. 26. Gratia ejus in me vacua non fuit.

(s) Isaia c. 6. Clamabant voce magna dicentes Sanctus, Sanctus, Sanctus.

(t) B. da sup. c. 1. Lucæ Notandum quanta Elisabeth gratia, Maria intrante, ditavit, quam simul de præterito, præsentis, atque futuro, per prophetiæ spiritum, illustravit.

(u) D. Greg. hom. i. in Ezechielem. Elisabeth simul de præterito, futuro, & præsentis per prophetiæ spiritum tacta est. Elisabeth, Mariam ad se venire conspicit, quia incarnatum Verbum gestaret in utero, agnovit, eamque Domini sui matrem vocavit.

(x) D. Greg. Quæ Virginem in futuro sequeretur prævidit.

PLATICA LVI.

Del cantico celestial del Magnificat, &c. que entonó Maria santísima en su Visitacion.

1. Despues de la visita que hizo *Maria* santísima á su prima santa Isabél, despues de la santificacion del precursor san Juan Bautista, despues de la salutacion que la hizo Isabél en alabanza suya y del Altísimo, dándole gracias por los inmensos beneficios que habia hecho al género humano, tomando carne en las purísimas entrañas de

Ma-